

10  
cts.

# LA FIESTA BRAVA

SEMENARIO TAURINO

AÑO VI BARCELONA, 6 NOVIEMBRE 1931 NUM. 255

## ASI TOREA Domingo Ortega



Indiscutible e indiscutida primerísima figura del retablo taurino. Y ahí está el balance de esta su primera temporada de matador de toros. Domingo Ortega, el primero en número de corridas toreadas y en triunfos conquistados; el más alto prestigio del toreo actual. Nada más.

Foto VIVES



# Comentarios a la corrida de la alternativa de La Serna

Ya he visto a La Serna. Pero... no le he visto. En el mismo caso que yo se hallan todos los críticos madrileños. Cuando Victoriano de La Serna se presentó en Madrid, todos los revisteros de postín estaban de la Ceca a la Meca detrás de los toreros de categoría, de feria en feria. Y yo estaba en mi apartado retiro montañés.

Armó una revolución el novillero que iba para médico. Se creyó en el caso de exigir no sé qué a la Empresa y se enemistaron uno y otra. No volvió por Madrid.

De pronto, ya terminada la temporada, se anuncia inesperadamente la alternativa. Calculad la expectación, el interés de cuantos no le conocíamos. No eran menores por parte de quienes habían presenciado su extraordinario triunfo novilleril.

Me han contado y no acababan del arte, del estilo, de la fuerte personalidad del nuevo torero. Bienvenida padre, que había presenciado aquella novillada se marchó hace pocos días a Segovia, donde toreaba La Serna, "a convencerse — me dijeron — de que *aquello* no fué casual, de que no había sido una alucinación suya". Y a los dos días, publicaba A B C aquella plana de pago que reproducía el acto de serle conferidos los poderes a don Manuel Mejías, por el novillero "regenerador del toro", como hay quien le llama...

Fruto de tal otorgamiento, la corrida del jueves pasado, celebrada a destiempo, a ocho días vista, tras de tres suspensiones. La alternativa de La Serna.

Ha sido una de tantas alternativas desgraciadas, de fracaso, tras de haber despertado la máxima expectación.

Me acuerdo de la de Belmonte. Reciente está también la desilusión de la presentación de López Ortega.

Sin embargo, Belmonte tuvo momentos de indescriptible triunfo que provocaron el consiguiente entusiasmo. Aunque la corrida en conjunto fué un desastre, que marcó una efemérides. Vimos once toros, en vez de los seis anunciados, que ya habían sustituido a su vez a otros seis desechados... Y en aquella hecatombe cayó derrotado y lastimado el Fenómeno.

No fué de tanta monta el descalabro de Ortega en su primera corrida madrileña. Se le pudo ovacionar en algunos momentos. Fué, más que otra cosa, un caso de decepción: una desilusión, porque no se reveló el torero excepcional y nunca visto que esperáramos.

Pero el fracaso de La Serna ha sido de otra índole. Los que no le conocíamos, si le hubiéramos visto torear esta tarde, sin tener de él referencia ninguna, sin que nadie nos hubiera contado nada de semejante torero, nada habríamos podido adivinar en él que lo destacase de la vulgaridad. Porque nada le vimos. No hubo un destello, ni un detalle extraordinarios. Así se explica la actitud airada con que al final se manifestó el público. El público... que lo había visto y había presenciado su tarde novilleril.

La protesta fué dura. ¿Explicación? La decepción, la desilusión. Como en el caso de Belmonte.

Y conviene hacer hincapié—una vez más— a propósito de este caso de La Serna, como del caso de Belmonte, conocidos ya los dos como novilleros en Madrid, doctorados ambos en esta plaza (caso cada vez más in-

sólito...), en la razón única del fracaso inicial de Ortega. No hubo — como no lo hubo con Belmonte, ni ahora con La Serna — otro motivo para la protesta, que su fracaso.

Más airadamente que a Ortega se ha gritado el otro día a La Serna. Y éste se había revelado en Madrid... Luego la protesta contra Ortega en sus primeras actuaciones aquí, no encerraba — ¡lo repetiré siempre! — otro sentido que el de sus desaciertos. Nada de eso que se ha dicho de que Madrid no podía tolerar que se hubiese revelado una gran figura del toreo, sin su visto bueno... ¡Paparruchas!



Victoriano de La Serna

No se ha terminado la temporada sin que los hechos hayan venido a demostrar la razón de mis machaconas protestas contra tamaña inexactitud.

La Serna, revelado en Madrid una tarde de Agosto, viene a tomar aquí la alternativa. Fracasa, y la gente se indigna con él... como con el otro.

¿Está esto claro?

¡Pues a otra cosa, mariposa!

¿Quiere esto decir — como ya he oído a alguien — que el nuevo torero se haya hundido esta tarde; que su fracaso sea irreparable? No. Basta volver a citar a Belmonte ya Ortega en sus respectivas alternativas.

Ahora, yo, no puedo juzgar a La Serna. No sé si me gusta o no me gusta. No lo he visto. No le he visto nada. Absolutamente nada. Lo cual no empece que le conceda un crédito, y que suponga que pueda entusiasmar. Tales cosas se le vieron aquí hace dos meses, y tales detalles me han contado. Y por si esto fuera poco, el hecho de haberlo apadrinado, lleno de fe, Bienvenida ¿no demuestra nada?

Aguardemos, pues.

El otro día, recogió bien al primer toro con la capa y al estirarse, dió unas verónicas bajas, con cierta personalidad, con cierta

soltura y gracia. Pero cuando se empezaba a entusiasmar la gente, sin darme a mi lugar, todavía, para ello, un hachazo del toro partió el capote en dos, y ya... no reparació ni acabó de definírseme el torero. Con la muleta hubo tal cual pase lucidito, cerca, valiente... Poca cosa, todo ello. Mató mal. Creo que mata mal: la mano alta, el brazo suelto, y al pinchar, vuelve la cara... Así en este primer toro, y así en el sexto, en el del franco y rotundo fracaso. Porque en el anterior — que no se prestó, ésta es la verdad, a grandes cosas — la gente guardó, pese a lo del estoque, benévolo silencio de expectativa. Pero en el último — ya enfurecido el público a causa de un toro que hizo retirar, y de una torpeza de un piquero y de que... no le vimos al ídolo nuevo ni un quite en toda la tarde... — sobrevino el desconcierto del diestro, casi el mitín, sobre todo matando.

Una alternativa de desgracia. Sin suerte en el reparto, y sin coraje para sobreponerse a la desgracia, sobre todo con el ejemplo palpable que le dió Pepe Bienvenida, y en triunfo rotundo éste y Félix Rodríguez.

Esa falta de coraje fué lo que menos me gustó del torero. Del torero desconocido. Porque para mí sigue inédito, y por lo tanto permanece en mí latente la expectación y el interés con que le aguardo. ¿Quién me dice que no ha de entusiasmar en sus próximas actuaciones, la temporada próxima? Yo así lo espero.

Pero si nos falló la corrida por el registro principal, el que determinara la expectación del festejo, bien nos resarcieron de la decepción los otros dos toreros.

Lo de Félix Rodríguez en el segundo toro, que no todos los críticos ni siquiera los más han querido reflejar en la medida de lo exacto, fué algo excepcional.

Ya con la capa había toreado espléndidamente, pero la faena de muleta fué cosa extraordinaria, tanto por la belleza de aquellos pases naturales, como por la calidad torerísima de los mismos, como por el valor extraordinario con que aguantó las arrancadas fortísimas de aquel toro tardo, como por el dominio con que desafió, incluso a cintarazos en la testuz para provocarlas, y engendró, paradísimo, el pase, ceñido, emocionante, hasta rematarlo por completo. Y así uno y otro, y más. Casi toda la faena fué zurda. ¿Que no fué del todo ligada? ¿Puede serlo con un toro tardo, quedado? No tenía razón Corrochano.

En cambio, me complazco en decir que Alcázar — cuya palo extemporáneo a Marcial, el día de la Prensa, me permitió (yo, antimarcialista) censurar — fué de los pocos que han reflejado exactamente el alto mérito y la calidad artística y torera de la faena.

La oreja fué justísima, pues además mató bien a este toro. Puede ser esta faena, a poco que persista en el acierto, el principio de la resurrección de Félix.

Sin que le concedieran la oreja — que pedía la inmensa mayoría del público — el triunfo de Pepito Bienvenida fué todavía más sonado.

Y lo fué porque venció a la vez al toro y al público.

Su hermano Manolo se lo había metido ya en el bolsillo cuando a primeros de Julio vino Pepe a doctorarse. No halló ya

# José Carralafuente y Sanchez

Entre los varios diestros que hoy actúan de banderilleros después de haber manejado la espada, figura José Carralafuente, natural de Taracena (Guadalajara), donde vino al mundo en 21 de noviembre de 1900 y donde vivió hasta que a los trece años le llevaron a Madrid para entrar a servir como dependiente en una camisería.

A carralafuente le picó el gusanillo de la afición contagiado de su hermano Gabriel, modestísimo banderillero que toreaba por entonces con el novillero mejicano Pascual Bueno, y al decidirse a imitarle, encontró la oposición del autor de sus días.

Queriendo éste que no prosperase tal inclinación, no se le ocurrió otra cosa que probar al muchacho con un becerro, al que el aspirante a fenómeno estoqueó en la plaza de Vista Alegre (Carabanchel). Creía el padre que aquella prueba bastaría para desengañar al chico, pero lejos de esto, sirvió para que cobrara nuevos bríos, ya que tal ejercicio práctico lo hizo demostrando habilidad y valor.

En vista de esto, el 16 de julio de 1916 vistió por vez primera el traje de luces en la mencionada plaza de Carabanchel para estoquear dos becerros como prólogo de una novillada en la que Mariano Merino (*Montes II*) — a quien no hay que confundir con Mariano Montes—*Marchenero* y *Praderito* estoquearon seis astados de Palha.

Tomó parte después en alguna que otra becerrada y el 26 de agosto de 1917 se presentó como novillero formal en Tetuán de las Victorias alternando con Antonio Sánchez y *Ocejito-chico* en la muerte de seis astados de Manuel Santos.

El 5 de mayo de 1918 se presentó en la plaza vieja de Barcelona matando reses de Hidalgo y Andrés Sánchez con *Pepete* (José Puerta), Belmonte II y *Cantaritos*, obtuvo un triunfo clamoroso que levantó su nombre y aquel año tomó parte en nueve novilladas en la

ciudad condal y pisó repetidas veces los ruedos de Sevilla y Valencia.

En la plaza de Madrid hizo su presentación el 7 de septiembre de 1919 estoqueando ganado de Albaserrada con Antonio Sánchez y Fausto Barajas, tuvo un éxito y parecía destinado a ser un novillero de nota, pero se estancó en seguida y no dió de sí lo que se esperaba.

Pasó algunos años toreando mal que bien algunas novilladas y en el invierno de 1925-26 fué a Venezuela y de allí pasó a Méjico, donde permaneció bastante tiempo y acabó por abandonar el estoque, en vista de que no le daba las victorias que había soñado. En efecto, el 25 de noviembre de 1928 salió a actuar como banderillero en la plaza de la capital mejicana en una corrida en la que José Ortiz y Vicente Barrera estoquearon seis toros de San Diego de los Padres, y ya no ha dejado los palitroques.

De méjico pasó a Lima con los hermanos *Bienvenidas* y con ellos continuó toreando en España como

subalterno, habiendo pertenecido a la cuadrilla de Pepe hasta el actual año 1931.

Toreando suelto, a las órdenes de varios espadas, viene sumando muchas corridas, pues si bregando es útil al matador a quien sirve, con las banderillas consigue destacarse en casi todas sus actuaciones y obtiene muchos aplausos.

Aparte otros percances de menor cuantía, ha sufrido dos de gravedad; el 8 de septiembre de 1918, en San Sebastián, al pasar de muleta a un astado de Tertuliano Fernández, recibió una herida en la cara, y en Reimosa (Méjico, estado de Tamaulipas), al dar un pase de molinete, no solo sufrió una cornada en la espalda sino que al caer se clavó el estoque y sufrió una herida de doce centímetros en el costado derecho.

Esta es la historia sintética que como profesional del toreo tiene José Carralafuente y Sánchez.

RUVENAT



aquella hostilidad con que antes se les recibía y, sin gran suerte en el reparto, tuvo un éxito estimable. Volvió en Septiembre, y en tarde apoteósica de Manolo, también sin suerte con los toros que le tocaron, no hizo mal papel y estuvo colosal banderilleando.

Y ahora salió por tercera vez, contando ya con la simpatía general. No obstante, por uno de esos fenómenos tan frecuentes en los toros, el público pagó con él el disgusto que le produjo el tecer toro, un bicho castaño (este fué el único castaño de la corrida, no el último de La Serna, como reiteradamente dice "Corinto", aunque el sexto fuera más negro que un dolor) y escurrido y además de mal estilo, mal de la vista y mansurrón. Sordo el Presidente a las protestas, no se retiró el aleas y quien pagaba los vidrios rotos era Pepe, a quien muchos

gritaban cuando dibujaba un quite galleando por chicuelinas, primoroso. Cogió los palos y puso tres pares — al cuarteo, de poder a poder y al sesgo — formidables, clavando verticalmente, dando el parón; y costaba ovacionarlos...

Cuando empezó a muletear saltaban aquí y allá los bocinazos: "¡Al colegio!" y alusiones infantiles... ¿Al colegio, eh? Tal vez. Pero a poner cátedra: de profesor.

Iban creciendo los aplausos, los oles, y a media faena la plaza estaba en pie y la ovación ensordecía. ¡Qué faena! El toro acabó hecho un guante. Lo parecía, pero era a fuerza de dominio, de valor y de arte por parte del gran torero. Predominó, como en la faena de Félix, la mano izquierda, y hubo naturales, en que no se sabía qué admirar más, si las apreturas o la maestría con que tiró del toro. Y si éste, poco bo-

yante, se quedaba en el terreno del torero, ¡qué gracia para salirse de él con un adorno pinturero, en vez de dar un brinco o una *espantata!* Toda la faena rebose coraje en perfecta aleación con el arte y el dominio. Pinchó tres veces en hueso, siempre bien, y cogió la estocada. Ahora como en tardes anteriores, se ha apreciado el buen estilo de matador del segundo de los Bienvenidas.

En el otro toro no desmereció. Más naturales. Más valor. Otra vez hizo por matar bien y cogió los altos. Ovación.

Y con esta interesante corrida, ya abocados al invierno, se dice que nos hemos despedido de la Plaza vieja, que no está vieja. Pero yo no lo puedo ni lo quiero creer. ¿Va Madrid a despedirse así a la francesa, sin enterarse, de ella?

*Don Quijote*



## El toreo cordobés en decadencia

Para "Punto y Coma"

Distinguido y admirado compañero:

Leo con gran sentimiento las por desgracia acertadas observaciones que me hace en su crónica *A Cara y Cruz* en el número 249 de *LA FIESTA BRAVA*, a propósito de un artículo mío publicado también en estas columnias.

En verdad que Córdoba desde aquellos gloriosos tiempos que usted cita en su crónica no puede presumir ni vanagloriarse de contar con un solo hijo que sepa mantener dignamente el prestigio taurino de que años atrás disfrutaba; estamos de completo acuerdo en lo tocante a este particular, pero...

Y vamos a analizar y comparar lo que expongo en mi artículo y lo que V. me señala en sus amables observaciones.

Desde luego yo achaco, si no toda la culpa, parte de ella, no sólo a los aficionados de esta tierra sino a todos cuantos tienen en sus manos los más escondidos resortes de la fiesta taurina, como empresarios, ganaderos, etc.; V. dice que este no es obstáculo alguno para que si un individuo posee madera de torero puede destacarse aunque sus paisanos le pongan guijarros en el camino; cómo se conoce amigo *Punto y Coma* que usted no convive con los taurinos cordobeses! Quizá por lo mismo le parezca algo extraño el desprecio que en Córdoba profesamos hacia nuestros toreros.

Como V. comprenderá, para destacarse en algún oficio o profesión, es preciso: primero, ejercer el aprendizaje; y para ejercer el aprendizaje también es necesario contar con la protección de alguien que pueda proporcionarnos una ocasión para el desarrollo de nuestras aficiones.

De esto es precisamente de lo que carecen los taurinos de Córdoba.

Demostraré a V. con hechos verídicos cuanto le digo anteriormente, pues en Córdoba se tiene completamente demostrado que triunfar en su ruedo siendo cordobés es harto difícil de conseguir. Reciente está todavía el caso de nuestra novillada de feria de septiembre.

Un señor cordobés, y ex-torero por más señas, era el empresario. ¿Le agaradaría a él cuando ejercía la profesión que viniera un desconocido a usurparle su puesto en la corrida de feria de su tierra? Yo creo que no. Pues eso es precisamente lo que él quiso hacer con sus paisanos y ex-compañeros.

Anunció una novillada a una novillada con dos diestros de fama y un tercero cuyo puesto lo hubiera ocupado más dignamente el peor novillero de nuestra tierra.

Pero bien merecido tuvo la empresa el castigo que pareció bajar de la altura; horas antes de dar comienzo el espectáculo. Al fenómeno taurino Victoriano de la Serna le entró una "rajadura" y a última hora tuvieron que acudir a un torero cordobés para que le substituyera.

Yo en el caso de éste hubiera exigido una fuerte suma por la substitución, teniendo en cuenta que este mismo diestro ofreció su cooperación para la corrida con contrato en blanco y fué rechazado por la empresa.

¿No le parece un caso de poca protección hacia los paisanos?

Yo creo firmemente que si en Córdoba



### UNA TEMPORADA DE GOMA

*Pues, señor: la temporada  
trazas de acabar no lleva,  
y a este paso llegaremos  
de Navidad a las fiestas  
y aun seguirá Balaña  
torturando su mollera  
por buscar combinaciones  
que a la afición interesan.  
Hizo ya el Tenorio mutis,  
danzan ya las hojas secas,  
el tiempo se pone fosco,  
brilla el sol con poca fuerza  
y sin embargo se ven  
luciendo en las carteleras  
llenos de colores gayos  
los anuncios de la Empresa,  
y no anuncios de funciones  
sin interés, sino de esas  
que a cualquiera encalabrinan  
y aflojan la faltriquera.  
Ahí está, sin ir más lejos,  
la corrida que hay en puerta,  
la corrida del domingo,*

*en la que Marcial y Ortega  
despacharán mano a mano  
seis de Encina. ¡Vaya tela!  
¿No es este un cartel de lujo  
que envidiará España entera?  
¿No ponen los dientes largos  
combinaciones como esta?  
Más que corrida de otoño  
parece de primavera,  
y más que fin de campaña  
parece principio de ella.  
¡Y qué campaña, Dios Santo!  
Empezó en la Candelera  
y en las puertas del invierno  
vive, se agita y colea,  
como si llena de vida  
no quisiera hacerse vieja,  
y a este paso, en San Silvestre,  
si es que Balaña no ceja,  
habrá no sólo corridas  
con toreros de primera  
sino fiestas de novillos  
nocturnas en las Arenas.*

EL NOI DE LES ESTISORES

no hay ningún diestro que haya podido destacarse del montón anónimo es, ante todo, por la poca protección que se les brinda, muy especialmente por las empresas y ganaderos de su tierra, que es donde precisamente podría descollar.

No llevando estas líneas otro objeto que volver a insistir sobre mi anterior artículo, le agradezco en lo que valen sus observaciones — en parte acertadas — y quedo de V. afmo. amigo y compañero

DON P. P.

### JEREZ

#### UN FESTIVAL TAURINO

1 noviembre.

Con mucha animación se celebró ayer en esta plaza, un festival taurino a beneficio de los comedores para los obreros sin trabajo. Aurelio Sánchez Mejías, rejoneó admirablemente el primer becerro y fué aplau-

didísimo. El segundo fué estoqueado con mucha valentía por Manolo Belmonte, al que se ovacionó y concedió la oreja.

En tercer lugar, el valiente matador de toros Saturio Torón se las entendió con un toro grande, sobrero de la feria, al que toreó admirablemente, banderilleó de una manera formidable y, después de una valentísima faena, lo mató de una estocada colosal. (Gran ovación, dos vueltas al ruedo y la oreja). Al entrar a matar Torón sufrió una aparatosa cogida, haciéndole un gran quite su mozo de espadas por medio de un coleo. A petición del público Torón banderilleó superiormente el último novillo y volvió a ser ovacionado.

Los novilleros Antoñito Pazos y Venturita estoquearon dos becerros y oyeron palmas.

Todos los diestros actuaron desinteresadamente por los obreros sin trabajo.

## Camelogramas mejicanos

*Dianas, orejas y otros excesos*

1 de Noviembre.—En el Toreo se ha celebrado la tercera corrida de la temporada. Ha sido una cosa apoteósica. Los toros de Coaxamalucan han sido bravos.

Chaves, Amorós Chico y Solórzano, que hacía su presentación, han estado sublimes, han cortado orejas y han sido aclamados.

Eso dice el cable.

Envidiamos, pues, a los aficionados subditos de Ortíz Rubio que la están gozando en grande.

Y "por si las moscas" pongamos estas noticias en cuarentena hasta que venga el correo.

*Porque lo discreto  
y lo razonable  
es dejar el cable  
en el lazareto.*

**Bebed coñac González Byass o declaraos abstemios**

# ¡Otra vez el Gallo!



¡El Gallo!

Ya tenemos a Rafael otra vez en danza. Hacía mucho tiempo que no nos ocupábamos de él.

Habíamos perdido su ruta transoceánica y ya empezábamos a echarle en olvido, cuando de pronto el nombre augusto del genial

y atrabiliario cañí vuelve a ocupar el plano de la actualidad.

Con los rumores de una supuesta reaparición en España bajo la dirección del maquiavélico "Llapisera", a quien se atribuye el propósito de formar con el divino calvota un espectáculo cómico burlesco, coincide ese edicto del Juzgado de primera instancia del distrito de Chamberí, de Madrid, en el que se hace saber que Pastora Imperio *toma sus medidas* para poder administrar sus bienes, denunciando que ignora el paradero de su esposo de quien no tiene noticias hace varios años.

¡Otra vez el Gallo!

Decididamente este hombre está condenado a ser pasto eterno de los comentarios.

¡Con lo feliz que debe encontrarse por el otro mundo a solas con su libérrima voluntad!

No sabemos si el cable que por vía judicial le tira la gentil Pastora o la amarra que le ofrece el avisgado Llapisera lograrán "sensibilizar" al pintoresco y abúlico gitano y éste tomará la heroica determinación de repatriarse. Si así fuese, y los proyectos que se atribuyen a su tocayo Dutrús llegasen a realizarse, el Gallo escribiría la última página en su accidentada carrera artística poniendo el "inri" definitivo a todo un glorioso pasado.

No, no podemos creer que haya quien se atreva a explotar la desaprensión de este hombre anormal aprovechándose de la precaria situación económica en que éste se halla para pasarlo por esos ruedos como un bufón.

El nombre de Rafael, pese a los esfuerzos que éste pueda hacer para evitarlo, merece respeto y consideración.



¡El Gallo!

Para ridiculizar sus últimos pasos por la vida bien está Rafael lejos de España, donde no podamos aquí sentir el sonrojo de sus excentricidades.

Porque a los que un día nos pudimos emocionar con el arte genial de aquel gran torero, había de avergonzarnos esa última claudicación.

## Un recuerdo a Curro Puya

Tan lento como un lance de tu escuela  
en que al mover la tela  
cincelabas bocetos con caireles...  
Así fué de calmosa tu agonía,  
y al pasar cada día  
marchitábanse en gloria unos claveles.  
Ya el "capote-pincel", que ante la fiera  
a la "fisión" entera  
dibujó la verónica exquisita,  
no volverá a pintar, más los primores  
que dieron sus colores;  
no volverá pintor que los repita.  
De ti nació nuevo arte, y fuiste artista  
excelso y estilista  
que honraste tu solera sevillana.  
Te asesinó el traidor de *Fandanguero*  
mas, tu fuiste un torero  
que no te olvidará la raza hispana.  
En la mente de los que te admiraron  
y locos te aclamaron  
quedará tu flamenca gallardía...  
Descansa en paz, torerillo de Triana  
que tu esencia gitana  
será de la afición su nuevo guía.

A mi querido amigo  
Arturo Menéndez.



Gijón, 28 de Octubre  
de 1931.

AGUSTIN SANCHEZ







## E n l a M o n u m e n t a l

1 de Noviembre

Cuatro novillos de Julián Fernández, uno de Argimiro P. Tabernero y otro de Romualdo Giménez para REBUJINA, EL -ESTUDIANTE y ANGEL FUENTES, éste nuevo en Barcelona

### Las cosas en su lugar

Alguien, indudablemente con la trascendental intención de "preparar" la presentación de El Estudiante en Barcelona, profetizó que con este joven artista se repetiría el suceso registrado el año pasado por estas fechas, en las que el termómetro taurino barcelonés marcaba elevadísima temperatura. Más claro: que en el universitario diestro íbamos a tener una segunda edición del "caso Ortega".

Y sucedió que este público que siente por Santo Tomás una devoción rayana en el misticismo, no se tragó el anzuelo—a pesar de que el cebo venía cargado con una *reclam* casi casi a la americana—y esperó *ver para creer* todas esas fenomenalidades que le habían contado.

Total, que no se llenó la plaza—¡ni mucho menos!—la tarde del debut de El Estudiante.

Del interés que éste produjera en su primera actuación dará idea la flojísima entrada registrada en la *rentreé*.

Se repetirá el fenómeno "orteguista", pero a la inversa.

Y es que hay cosas que no pueden ser.

Y una de ellas es pretender hacer pasar a este Estudiante como una cosa excepcional.

No sabemos lo que el muchacho habrá hecho por ahí. Por lo que aquí le hemos visto nos permitimos asegurar que no pasa de ser uno de tantos novilleros; un principiante que apunta más que dispara, en el que sus buenas intenciones corren parejas con el desconocimiento de muchas asignaturas del toreo.

Esta tarde hizo pocas cosas a derechas. Le tocó un toro ideal, con el que pudo—es un decir—demostrar que no es loca su pretensión de doctorarse a principios de la próxima temporada, y no logró interesar al aficionado.

Lanceó al bravísimo ejemplar—cuya alegre salida hizo prorrumpir en aplausos al público—de manera vulgar, embarullándose en su afán de echar abajo el capote y moverlo lentamente. Manía ésta de la que debe curarse, pues debe tener presente que pretendiendo torear así a todos los toros, corre el peligro de que se inviertan los términos y sea el enemigo el que toree.

Por este motivo, fué tropicado por el

primer toro y estuvo a punto de repetir la suerte varias veces más. Torear es parar, pero también es preciso mandar. Y el Estudiante no mandó un momento en toda la tarde. Sólo un quite con lances al costado soltando una punta del capote—a la manera de Ortega—le salió perfecto y le valió merecidas palmas.

El de Fernández, que cumplió bravamente con los montados tomando cuatro puyazos y recargando en dos superiorísimos de Máquina, llegó nobletón y sin temperamento a la muleta. Creíamos que allí iba a surgir el faenón del escándalo y nos equivocamos. Había toro; faltó el torero. Muletazos ayudados sobre la derecha, rodillazos, y tocaduras de pitones y nada más. Otra cosa permitía ejemplar tan ideal. Nos decepcionamos. Con la espada demostró nuevamente que no le parte el pellejo a un tomate. Pinchó hasta seis veces, sin que en ninguna de ellas mostrase ganas de quedarse con el toro, que se acostó aburrido.

Otra cosa que le interesa no olvidar al pollo: Para calar el acero es preciso arrancar sobre los toros. ¡Que no todos tienen intenciones suicidas y se tragan la espada motu proprio! Hay que ser estoqueador *integral* y no "en colaboración".

¡Lástima de toro! Se aplaudió al arrastrarlo las mulillas y se pitó a El Estudiante.

Pudo tener disculpa su labor con el morucho de Argimiro corrido en quinto lugar (al que El Estudiante lanceó embarullado, muleteó movidísimo y mató de un meneo delantero y una caidísima, volviendo el físico en los dos viajes); pero no lo que debió hacer y no supo hacer con el bravo y noble ejemplar de Julián Fernández.

En resumen: que nos ha defraudado este mozo a quien han querido presentar a golpes de bombo y platillos como una cosa extraordinaria.

Y no lo es. Ni mucho menos.

Un novillerito que apunta cosas, y gracias.

Y que necesita "empollar" un horror si, como dicen, piensa tomar pronto la alternativa.

*Si doctor pretende ser,  
tendrá que "empollar" bastante;  
pues, a mi modo de ver,  
este joven Estudiante  
tiene mucho que aprender.*

\*\*\*

Supongo yo que a Rebujiña lo pondrían en el cartel debido a "fuerza mayor". Por que en méritos a su anterior actuación no sería.

No estuvo mal el hombre esta tarde, y hasta puede vanagloriarse de que las palmas

más fuertes del festejo fueron para él. Voluntarioso, con deseos de agradar, puso a contribución todo cuanto sabe y puede y el público le aplaudió. Sino con entusiasmo con afectuosidad. Esperaba poco de Rebujiña y se encontró con que fué quien más animó la tarde.

Otro bravísimo ejemplar le cupo en suerte al gaditano: el primero. Recortadito, fino de cabos, precioso. Salió con mucho gas, comiéndose materialmente los capotes y doblando admirablemente por ambos lados. Rebujiña no pudo con el nervio del animalito en los primeros lances, luego se puso más a tono y logró parar en dos verónicas que se aplaudieron.

La lidia anárquica que le dieron hizo que el novillo llegase a la muerte colándose por el derecho. Rebujiña, que en el segundo muletazo sufrió un acosón serio, toreó de pitón a pitón voluntariamente. Pinchó delantero, encogiéndose el toro, y cobró una entera "a un tiempo", saliendo empujado.

A su segundo, que llegó sosote a la muleta, lo toreó valentón, destacando un afarolado, un molinete y un natural en el que corrió la mano admirablemente sufriendo una colada al querer ligar el de pecho.

Un pinchazo metiéndose con fe, una entera que salió por el brazuelo y descabelló al primer golpe.

Se le aplaudió y se permitió dar la vuelta al ruedo.

En quites fué el que más se movió.

No estuvo mal Rebujiña. Si lo repiten otra vez, bien. Si no, nadie se molestará por el olvido.

Si acaso él.

\*\*\*

Debutó Angelito Fuentes, el hijo del exdiestro de "La Coronela".

Dicen que a don Antonio le contraría grandemente que su vástago afronte los peligros del toreo. Tranquilícese el hombre que, o mucho han de cambiar las cosas o este Angelito no le va a dar muchas ocasiones de sobresaltarse.

Buena figura de torero. Es lo único que ha heredado de su padre. En lo demás apenas se llama Pérez. Más verde que una novela de Retana y escaso de valor, pocas palmas escuchó a lo largo de su actuación. Sufrió una voltereta con rotura del pantalón al muletear a su primero y se vió a dos dedos del hule unas cuantas veces más. Ni con la capichuela ni con el capote apuntó algo que no fuese de la más aplastante vulgaridad. Con el pincho estuvo fatal el Angelito. Un metisaca en una grotesca parodia de la suerte de recibir, un pinchazo malo, media alta y seis intentos de descabello empleó para deshacerse de su primero;

**Bebed coñac González Byass o declaraos abstemios**

media cruzada, un pinchazo leve, una atra-vesadísima y varios descabellos, fué su labor con el que cerró plaza. Se le pitó en los dos.

Lo dicho, don Antonio Fuentes y Zurita puede descansar tranquilo.

A no ser que el niño cambie de procedimiento de la noche a la mañana.

Que lo vemos muy difícil.

Se banderilleó estupendamente. Escudero, Rosalito de Granada y Carralafuente hubieron de descubrirse para corresponder a las ovaciones con que se les premiaron sus pares

También fué aplaudido Guerrillero y el viejo Alvaradito.

Jaén bregó con acierto.

Superior Máquina con el palo largo. ¡Buen picador de toros!

\*\*\*

Apañao, Santamaría y Peseta agarraron buenos puyazos.

Buenos los novillos de Fernández. Superiores los dos primeros que fueron aplaudi-

dos en el arrastre. Un morucho indecente el de Argimiro y un manso cornalón el de Gmenez.

TRINCHERILLA

## GERONA

Por telégrafo

La corrida organizada por varios distinguidos aficionados de la localidad logró despertar gran entusiasmo, siendo muchos los que vinieron de Barcelona a presenciar las faenas que hicieron Lalanda, E. Torres y Ortega.

El día espléndido y la animación como pocas veces se ha visto aquí.

Los toros de Pepe Aleas bien presentados y mansurrónes. Los toreros salieron dispuestos a dejar contentos al público, mostrándose animosos como si toreasen en Madrid y a principios de temporada.

Marcial se mostró inteligentísimo toda la tarde, haciendo faenas de verdadero maestro. A su segundo, al que banderilleó estu-

pendamente, hizo una grandiosa faena, destacando siete monumentales pases naturales que produjeron el delirio. Mató bien y se le concedieron oreja y rabo.

Torres que se hizo ovacionar con el capote, banderilleó también a su primero, colgando tres superiores pares, hizo luego una artística faena de muleta entre ovaciones y estuvo afortunado con la espada, por la que le fueron concedidas las orejas.

Ortega se mostró el artista extraordinario que esperaba el público, derrochó valor luchando con los mansos que le cupieron en suerte. Con la muleta toreó de manera emocionante, dejándose acariciar el pecho por los pitones entre ovaciones clamorosas. Con la espada atacó con valentía y se hizo aplaudir con entusiasmo.

La corrida, a pesar de las malas condiciones del ganado, dejó satisfachísimo al público.

V.

## P e p i t o r i a

El caso de Domingo Ortega, sin precedente en la historia del Toreo —pues no se ha dado el de que un diestro, en el año de tomar la alternativa, contrate más de cien corridas de toros,—ha hecho creer a algunos “fabricantes” de fenómenos que todo consiste para el logro de sus afanes en fiar éstos a la propaganda y en utilizar los procedimientos de administración.

Y en la presente temporada han sido varios los diestros cuyos nombres han corrido de boca en boca como presuntos émulos del ya célebre torero de Borox.

Empeño inútil. Al querer hacer una fama, ha de existir una sólida base donde asentar la misma, y mal puede obtenerla el que un día da dos lances de capa y cuatro pases de muleta con un astado de los que de ciento a viento salen a la plaza sabiendo su obligación.

\*\*\*

Nueve años se cumplen hoy del fallecimiento de don Joaquín López Barbadillo, el que fué brillante cronista taurino de *El Imparcial*.

Sucedió en la tribuna del viejo periódico madrileño a Eduardo Muñoz (N. N.) y precedió a Federico M. Alcázar, que es el que hoy la ocupa.

Barbadillo fué un cultísimo escritor; tuvo talento, erudición y galanura de estilo y para la literatura taurina fué un timbre de honor contar entre los trovadores de la fiesta a figura tan destacada del periodismo.

Tuvo cultura y amenidad, mucho acierto en sus juicios y mucha gracia en sus escritos.

\*\*\*

Casi todo el “elenco” toreril de esta temporada invernal en Méjico lo componen toreros del país, cosa que nos parece muy puesta en razón, pues al fin y al cabo es justo que aquella afición sienta preferencias por sus compatriotas.

De España no ha ido más que un legítimo prestigio, Vicente Barrera, alrededor de cuya figura girará seguramente todo el interés que la temporada pueda ofrecer allende los mares.

Los otros toreros españoles que han ido contratados son: Cagancho y José Amorós.

Este fué para “levantar el telón” y en las corridas que lleva toreadas habrá podido ver la afición mejicana que se trata de un diestro incoloro, inodoro e insípido, cuya principal cualidad consiste en que corre mucho.

Y en cuanto a Cagancho, si allí no cambia de procedimientos, observarán que ha perdido el sitio y que el miedo le rezuma por los alamares de la chaquetilla.

\*\*\*

El Pincho fué un aceptable banderillero y un mujeriego absolutamente desatado, capaz de ir en seguimiento de cualquier hembra en cuanto medio la columbraba. (Y decimos “medio” porque el mencionado torero era atrozmente corto de vista).

Una mañana, dióse de manos a boca con un bulto que caminaba deprisa, venteando airosamente unas faldas. El Pincho entornó los ojillos, pretendiendo ver, y luego de exclamar: “¡Güena jaca!”, salió en seguimiento del bulto. Este continuó su camino sin hacer aprecio de las burradas que el banderillero prodigaba, y así recorrieron varias calles sevillanas.

Ya cerca de la iglesia del Salvador, el perseguidor adelantó al perseguido, y parándose en firme preguntó aquél:

—¿Adónde va osté tan deprisa y tan temprano, mare de mi arma?

Y con una voz de bajo profundo le contestaron:

—Ahora a desí una misa, y en cuanto la diga, a darle a osté dos guantadas por susio y sinvergonsón.

\*\*\*

¿Derriban, o no, la vieja plaza de toros de Madrid?

Se dijo que en cuanto se celebrara la novillada benéfica, que ya se proyectó para el 29 del pasado y que, al fin, se efectuará uno de estos días, comenzaría a funcionar la piqueta demoleadora.

Después se aseguró que no sería dicho espectáculo el que “echara la llave” y que la temporada del año próximo se inauguraría en tal plaza.

Posteriormente se ha insistido en que tal novillada será el “no va más” y que el derribo comenzará inmediatamente.

¿En qué quedamos?

A ver: que nos saquen de dudas, para saber qué hacemos de un trabajo que tenemos preparado referente a los cincuenta y siete años que lleva de existencia el mencionado circo taurino.

¿Lo publicamos o lo seguimos guardando en el cajón de los originales?

\*\*\*

La pareja Marcial-Ortega se pone de moda al terminar la temporada.

El domingo próximo alternarán dichos diestros en nuestra plaza Monumental estoqueando seis toros de Encinas.

El día 11, fiesta nacional del armisticio en Francia, lidiarán en Marsella seis astados de Coquilla.

Y el día 15, en Ceuta, se las entenderán con otros seis toros de doña Enriqueta de la Cova.

Las tres corridas las torearán a mano.

Estamos viendo que en la próxima temporada va a dar “mucho juego” la pareja formada por el maestro Marcial y el fenómeno de Borox.

Y que Dominguín, que tiene los resortes de ese “juego”, los va a hacer funcionar con una actividad febril.

¡El ex-torero de Quismondo convertido en motor eléctrico de los de corriente continua!



10  
cts.



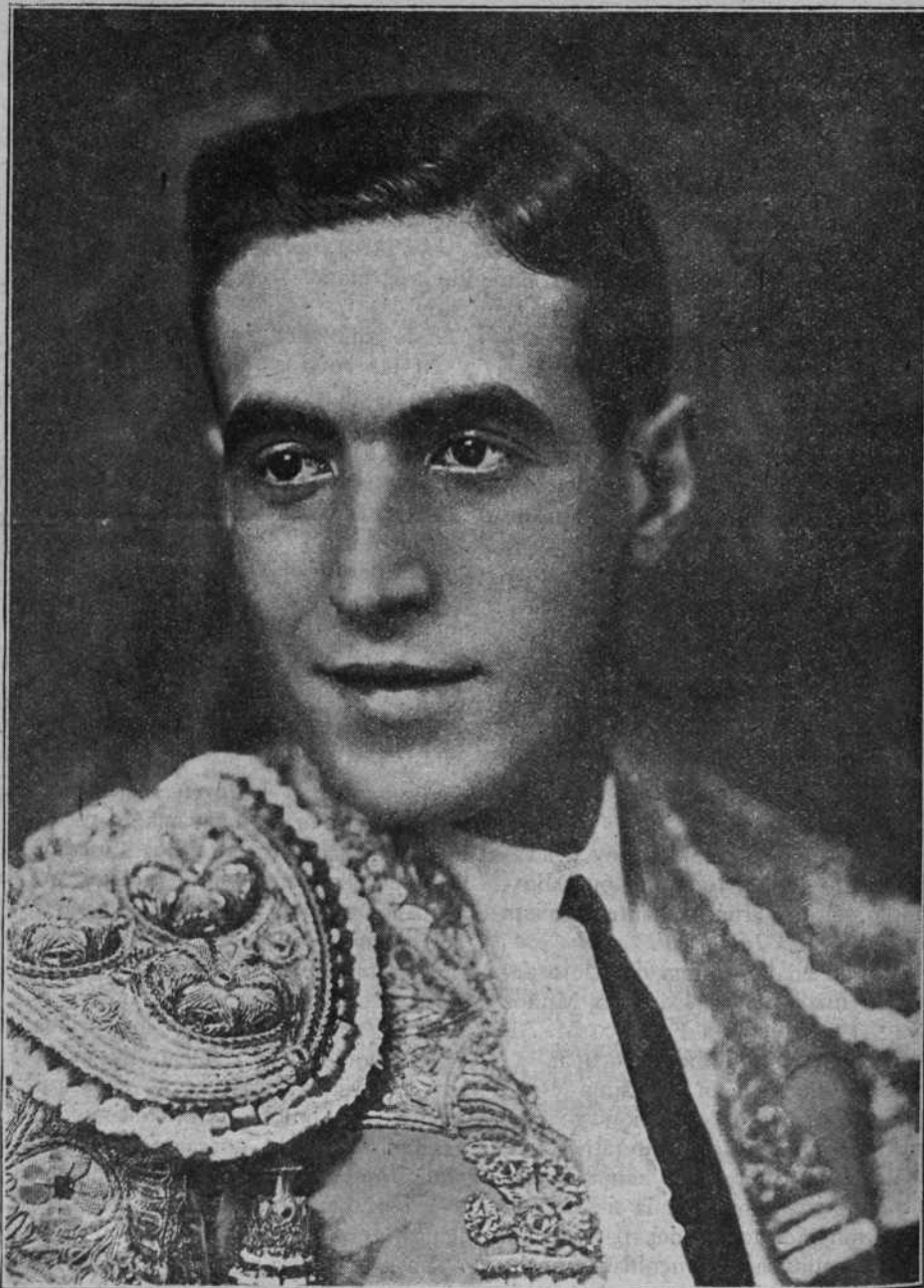
# LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

Administración y talleres: Aragón, 197. — BARCELONA

## NOVILLEROS PUNTEROS

Paco  
Cester



Torero completísimo; arista con capote y muleta y estoqueador de gran estilo. No necesita el torito "a medida" para trinar. De ello pueden dar razón los aficionados de Madrid, en cuya plaza ha conquistado rotundos éxitos, siendo el novillero que más orejas lleva cortadas en la Catedral del toreo. En Paco Cester hay un matador de toros de cuerpo entero y poco tardarán a verlo los aficionados.